



Palabras de Vida X

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA X

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

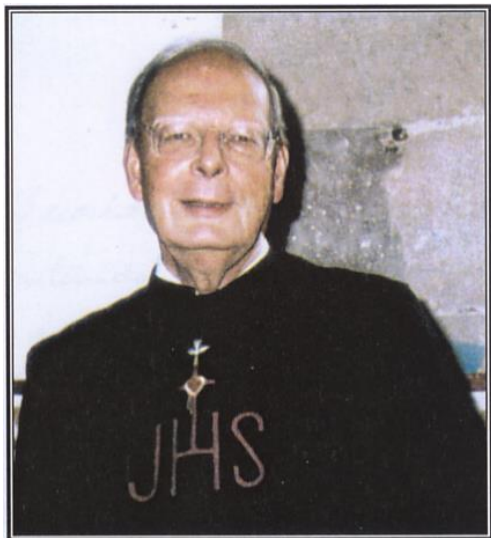
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

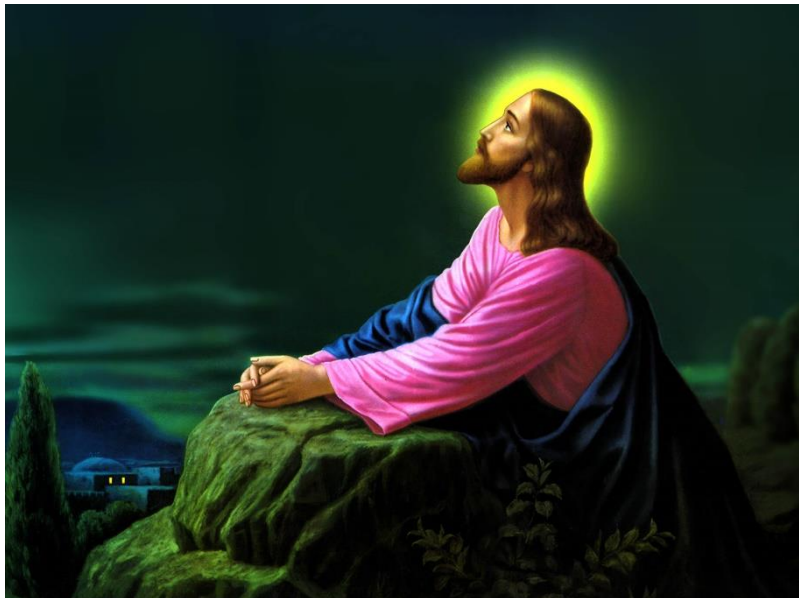
5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

LA ORACIÓN AYUDA CONTRA LA TENTACIÓN



A veces me desespero y me pregunto: "¿Cómo voy a explicar la Palabra? Brotan las dudas: ¿Cómo es eso del Paraíso? ¿Cómo es eso de la tentación y el pecado? Cuántas cosas habría que decir.

Yo nada más les digo que la primera lectura es un libro inspirado por Dios. El autor sagrado utiliza lo que se llama el antropomorfismo.



Habla Dios de su Creación y de su contacto con el hombre: "Dios creó al hombre de barro", como el alfarero construye su jarrito. Esta es una imagen, y allí lo importante es ver cómo el hombre, al verse tan grande,

sintió la tentación de ser como Dios.

Esa es la gran tentación: queremos independizarnos de Él. Es la gran tentación que sufrió Cristo en el desierto y veamos cómo la superó.

Cada día me asombra más y me fascina ver cómo Cristo se manifiesta verdadero hombre y verdadero Dios, pero esa dignidad no viene a suplantar, no viene a opacar su naturaleza humana, no viene a suprimirla.



Jesús sufrió esta tentación que se presentaba en su mente. "¿Para qué tomar el camino más difícil? Yo puedo cambiar

esas piedras en pan." Jesús tenía hambre y tenía todo poder.

Eso es lo que a nosotros nos pasa: Queremos un Salvador que venga a llenar nuestro estómago y lo demás no nos importa. Mientras Él nos dé qué comer.

Además, el pasaje nos habla de ese absoluto, de esa felicidad, de esa relación con Dios, de esa total sumisión a su voluntad, pero eso a nosotros, muchas veces, no nos importa.

Amaríamos a Cristo si Él nos solucionara el problema del hambre, pero Él nos dice: "Usa tu inteligencia. Sabes que los bienes de este mundo tienen que ser



compartidos, hay pobres a los que debes socorrer." Pero el hombre egoísta no sabe amar.

Veinte mil millones de dólares costará reconstruir Afganistán después de haberlo destruido, y nos quejamos de que no hay con qué dar de comer a los que tienen hambre.

Dios no viene a suplantar, Dios no nos aniquila como hombres. Además, Dios no quiere que la humanidad de Jesús quede abolida.

Como seres humanos, estamos expuestos a lo difícil de la vida: Tener que ganar el pan con el sudor de la frente, tener que administrarnos, tener que compartir.

Jesús también sufrió la tentación de un misionismo nacionalista, que resolvería los problemas del Pueblo



de Israel: "Yo puedo, soy el Hijo de Dios." Pero ese no era el plan de su Padre.

Desde los primeros siglos del cristianismo surgió una herejía, que se llamó docetismo, que decía: "Dios no se hizo hombre de verdad, solamente tomó apariencia de hombre." Nuestra fe nos dice que Cristo es verdadero y auténtico Hombre.

Jesús sufrió la tentación de actuar únicamente bajo su condición divina, por eso escucha esas palabras: "Si eres el Hijo de Dios, cambia esas piedras y conviértelas en pan". Y Jesús dice "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Nosotros ni nos acordamos de la Palabra en medio de las dificultades o de las tentaciones. Nos



enfrentamos a la tentación, pero no dejamos que penetre la luz de la Palabra de Dios.

Cristo en las tres tentaciones cita la Escritura y dice lo que está escrito. "El hombre no sólo necesita pan, necesita luz, fuerza, paz y eso sólo le viene con el alimento de la Palabra."

La siguiente tentación tiene que ver mucho con todos nosotros: "Si eres el Hijo de Dios, arrójate al abismo, al fin que te van a sostener los ángeles, no te va a pasar nada, demuestra que eres el Hijo de Dios." Y Jesús responde: "Está escrito: No tentarás al Señor tu Dios."

Aquí viene al caso esa actitud nuestra que espera el milagro. El "milagrismo chabacano" es muy del cristiano, porque andamos detrás de lo extraordinario. Y si Dios no nos hace el milagro ¿para qué queremos a Dios?



Soy muy creyente porque pido el milagro con fe. Pero la fe es poner todo lo que esté de nuestra parte: Si estoy enfermo, debo ir al

médico, seguir el tratamiento y enfrentar la enfermedad con optimismo y con esperanza teológica.

Tengo que luchar, tengo que superarme, tengo que buscar la manera de superar las dificultades y no tener esa actitud de buscador del milagro. Si se apareció una imagen de la Virgen de Guadalupe en la estación del Metro, allí va toda la gente. Nos llama siempre más lo extraordinario.

Queremos que Él lo haga todo: Si Cristo es Dios, que me cure. Si Cristo es Dios, que me dé trabajo, que me resuelva mis problemas.

Cristo sufre la tentación. Como hombre podría haberse echado de lo alto, para que todos vieran su condición divina. Cristo es hombre, y como hombre que es, tiene que luchar contra el sufrimiento.

Santo Tomás de Aquino dice: "La gracia no suprime la naturaleza humana, sino que la perfecciona."

Qué ejemplo nos dio Cristo padeciendo como todo hijo la tentación que consiste en buscar el camino más fácil.

En la última tentación, Cristo siente una tentación que nosotros sentimos: "Póstrate ante mí, adórame y te entrego todo." Es la tentación del poder, de dominar, de suprimir el amor y poner en el centro de nuestra vida el dinero y el poder.

Nosotros nos creamos ídolos: El dinero, la política, el trabajo. El poder se busca no para servir, sino para tener dominio. Esos son los ídolos actuales. Y Cristo cita la Escritura "Adorarás sólo a tu Dios."



No se vale adorar, darle el lugar de Dios a ningún bien. Fíjense bien lo que digo: No podemos llegar a la

adoración de ningún bien creado.

Somos idólatras, vivimos idolatrando la salud. Decimos: "Donde pierda la salud, pierdo la paz, la alegría de vivir." "Donde pierda el poder, me deprimó."

Es el egoísmo, el orgullo, el aparecer, el ambicionar, tener más que el otro, el sufrir porque el otro tiene un carro último modelo, que yo no puedo tener. Todo ello, me roba la calma, me deprimó, sufro, quiero estar por encima de todo y ser más que todos.

Por eso les digo que Cristo es admirable. Cada día me llena más, como hombre, hombre verdadero como lo puedo ser yo.

Todas las dificultades que tenemos en la vida, podemos solucionarlas con la grande riqueza que Dios nos ha dado: Su Palabra. Desgraciadamente, la olvidamos, jugamos con la vida.

No se trata de guardar la Biblia y almacenarla. La Palabra se nos da para que venga constantemente a recorrer nuestro camino, a cumplir junto con nosotros el plan de Dios, que es distinto para cada uno.

Si tomamos en serio la vida y recurrimos al Señor, para pedir no el milagro, sino la fuerza para no doblarnos, para seguir adelante, para no rebelarnos, la vida sería muy diferente.

Cuántas veces decimos: "Señor, Tú no curaste a mi padre, Tú no curaste a mi esposo, por eso, ya no te quiero."

Somos unos idólatras.

Y Dios acepta el reto y nos espera con paciencia: "Ya entenderás", nos dice.

Jesús pues nos muestra el camino. Cuando contemplamos su verdadera condición de hombre, debemos verlo como nuestro ejemplo, como nuestro modelo. Con los ojos puestos en Él.

Si queremos vivir sabiamente, es preciso vivir con los pies en la tierra, sin querer suprimir nuestra humanidad. Y con el ejemplo de Jesús, admirar e imitar su humildad, su obediencia y su fidelidad al plan de su Padre.

Pasó por la muerte, pasó por la ingratitud, pasó por la pobreza, aunque le gustaba comer y beber; pasó por la humillación: Le dijeron blasfemo, impostor, le dijeron revolucionario; sufrió todo clase de ofensas.

Y sí a nosotros nos dicen nada más que estamos feos, ya nos ofendemos. Y si nos hacen una crítica, nos sentimos lastimados profundamente.

Pidamos al Señor que nos ayude a vencer la tentación de buscar una vida fácil, para no vivir ese milagrismo, que no tiene nada que ver con la fe. Que



nos ayude a vencer nuestro egoísmo, nuestra falsedad, nuestro orgullo, nuestra ambición, nuestra ansia de poder, de dominio sobre los demás, situaciones que vienen a suplantar al amor.

Padre, concédeme vivir confiadamente, en la obediencia y fidelidad al plan que Tú me vas mostrando. Por eso enviaste a tu Hijo, a que nos acompañe a recorrer el camino de la vida. Por eso nos das tu Palabra, que nos da luz. ¡Qué bueno que estás en todo, Señor!

Y mientras Tú estés con nosotros, podemos caminar seguros, Por eso te adoramos como nuestro único Señor.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
1995